Chomsky: "Neoliberalismo es un término engañoso, vivimos una guerra de clases"

ROBERTO MANRÍQUEZ :: 01/04/2023

Entrevista con Noam Chomsky. "La guerra arrancó con fuerza en EEUU y Reino Unido, con regalos a los muy ricos (rescate económico, etc.) y un duro ataque al trabajo

A fines de enero pasado el grupo de expertos del Boletín de Científicos Atómicos ubicó las manecillas simbólicas del "Reloj del Fin del Mundo" a 90 segundos de la medianoche, justificando este nuevo ajuste por los riesgos de la guerra de la OTAN en Ucrania.

El Reloj, cuya medianoche marca el fin de la presencia humana en la Tierra, también incluye como factor las consecuencias de la Emergencia Climática. Tal momento límite, inédito en la vida humana, se desarrolla o es consecuencia de determinado contexto social y en este sentido el diagnóstico de Noam Chomsky es lapidario.

El laureado profesor en la actualidad conduce un programa en la Universidad de Arizona, accedió a responder las consultas vía correo electrónico para El Mostrador sobre lo que estima son los enfoques que debieran ocupar nuestro tiempo, advirtiendo que la agenda cultural de la derecha tiene una función distractiva.

Hace un tiempo comentamos si veías algún paralelismo entra la actualidad y la República de Weimar en algún sentido: crisis económica, auge de la violencia, el ascenso de la extrema derecha, y me dijiste que si tenían aspectos similares, no era precisamente por su nivel cultural. ¿Crees que vivimos tiempos de pobreza en cuanto a creación y debate cultural?

Yo lo veo algo diferente. Durante más de 40 años hemos estado viviendo en un período de guerra de clases salvaje, engañosamente llamado «neoliberalismo». El término tiene una definición oficial en términos de dependencia de los mercados, pero la práctica revela que la realidad es muy diferente. La guerra arrancó con fuerza en EEUU y Reino Unido, con regalos a los muy ricos (la desregulación-rescate económico, etc.) y un duro ataque al trabajo, abriendo las puertas al sector empresarial para socavar el principal medio de defensa contra guerra de clases salvaje, los sindicatos, comúnmente utilizando medios ilegales, pero eso es de poca importancia cuando controlan en gran medida un estado sin ley.

Debido al poder global de EEUU, la guerra se extendió por gran parte del mundo y adoptó diversas formas. La muy respetable corporación Rand dio una medida de su éxito en los EEUU con un estudio que estimó la transferencia de riqueza del 90% de menores ingresos al 1% de mayores ingresos: alrededor de $ 50 billones, un robo a plena luz del día bastante impresionante.

Los efectos en el sur global han sido más extremos. Los entusiastas del sistema saludan con razón la enorme reducción de la pobreza, abrumadora en China, que no es exactamente un

modelo de capitalismo de libre empresa. Y una mirada más cercana encuentra que en este caso también, detrás de las decisiones políticas había consideraciones fundamentales de lucha de clases que estaban lejos de ser los únicos medios efectivos disponibles; las alternativas que habrían beneficiado a los trabajadores tanto en los países ricos como en los pobres fueron descartadas sin consideración.

Mientras los líderes de derecha parecen enfocados en otros temas, Ron DeSantis, gobernador de Florida y pre candidato presidencial, ha manifestado que para proteger la libertad es necesario restringir algunos libros porque pueden «imponer» cierta hegemonía cultural o un relato histórico único, se refiere a libros sobre sexualidad, denuncias de racismo y luchas sociales, por ejemplo. En su noción de libertad es necesario restringir el acceso a ese tipo de literatura, ¿cómo se ha llegado a esto?

El Partido Republicano hace tiempo que dejó de ser un partido político normal. Se ha convertido en una «insurgencia radical» que ha abandonado las normas parlamentarias, utilizando los términos de los analistas políticos Thomas Mann y Norman Ornstein del American Enterprise Institute. Podemos rastrear su ascendencia hasta Richard Nixon, quien reconoció que los republicanos no podían ganar las elecciones como el más extremista de los dos partidos empresariales en EEUU. La «estrategia sureña» de Nixon apeló al racismo apenas disimulado para atraer a los demócratas sureños al redil republicano. Unos años más tarde, los estrategas republicanos se dieron cuenta de que pretender oponerse al aborto ganaría el enorme voto evangélico y católico del norte. Figuras destacadas: George H.W. Bush, Ronald Reagan y otros, cambiaron rápidamente de «pro-elección» a «pro-vida», en la jerga estándar. Más tarde, se agregó a la mezcla el amor por las armas.

El principio general es desviar la atención de sus políticas sociales y económicas de guerra contra los trabajadores y los pobres a los «temas culturales». Ha tenido mucho éxito, particularmente en manos de demagogos consumados como Trump. Su único logro legislativo fue un enorme recorte de impuestos para los muy ricos y las corporaciones, apuñalando al resto por la espalda. Pero las «guerras culturales» han mantenido a raya a la base popular. Ahora, casi la mitad de los votantes republicanos piensan que el Partido Demócrata está dirigido por una camarilla de pedófilos que «abusan» a niños pequeños (https://www.vice.com/en/article/jgm9vd/republicans-democrats-pedophiles-poll)

Se han utilizado técnicas en las campañas masivas de propaganda de Bolsonaro en Brasil, probablemente con un aporte estadounidense, también con un éxito considerable. Lula tuvo que dar un discurso negando que tuviera un pacto con el diablo. DeSantis está siguiendo el mismo libreto.

Otro candidato a las primarias republicanas, Vivek Ramaswamy dice textualmente "Adoptamos religiones seculares como el "climatismo", el "covidismo" y la ideología de género para satisfacer nuestra búsqueda de sentido", ¿Es posible calificar estos enfoques como racionales?

Dudo que incluso sus defensores pretendan que son racionales. No están destinados a serlo. De lo que se trata es de apelar a las víctimas de la guerra de clases "neoliberal", que ha llevado, naturalmente, a la ira, al resentimiento, a la desconfianza de la población hacia las

instituciones: terreno propicio para los demagogos del tipo Trump. Una forma de movilizar una desconfianza justificada hacia las instituciones es fomentar el «anticientificismo», atribuyendo la ciencia y la racionalidad a las odiadas «élites», una noción empleada para ocultar a los agentes reales en las salas de juntas corporativas y las oficinas del Congreso.

El anticientificismo ha sido impulsado en gran medida por el sector empresarial, por razones sólidas de lucha de clases, temas explorados en profundidad por Naomi Oreskes y Erik Conway. Comenzó con grandes campañas de la industria tabacalera para «sembrar dudas» sobre la ciencia para que pudieran continuar sus campañas de asesinatos en masa (y enormes ganancias) sin impedimentos. Luego fue retomado por las industrias de combustibles fósiles para la campaña de mucho mayor alcance para destruir la vida humana organizada en la tierra (y obtener así mayores ganancias). Se extendió fácilmente a la anticiencia y la irracionalidad organizada: movimientos antivacunas y mucho más.

Los primeros libros que se quemaron en la Alemania nazi fueron los de la biblioteca de Magnus Hirschfeld, sobre estudios de sexualidad, hoy en día en sectores de ultraderecha también hay interés en limitar el desarrollo de ciertas conductas sexuales en las personas, eso es básicamente por establecer una relación entre poder, identidad y natalidad o ves otra cosa?

Siempre ha habido una extraña obsesión por el sexo en la teología cristiana. Se extiende fácilmente a los medios para inmiscuirse en la vida y el comportamiento de las personas, el gran ideal del totalitarismo.

Hoy la gente lee menos diarios que antes, y se empezó a informar a través de las redes sociales, un lugar sin filtros ni responsables de la información, esto a solo 90 segundos de la medianoche según el Reloj del Juicio Final, parece la receta para acelerar la autodestrucción.

Durante los años de Trump, los analistas que configuraron el Reloj del Juicio Final abandonaron los minutos y se convirtieron en segundos. En enero de 2003, las manecillas se adelantaron a 90 segundos para la medianoche. La relación con la opinión pública es ominosa. Recientemente se realizó un extenso estudio sobre cómo los estadounidenses reciben su «información». En la «Generación Z» (nacida de 1997 a 2012), un pequeño porcentaje lee periódicos o ve noticias de televisión. Incluso están abandonando Facebook y recurriendo a fuentes que en su mayoría presentan a jóvenes divirtiéndose. Eso es bastante aparte de los esfuerzos masivos de desinformación. Se muestra en los resultados de las encuestas.

Volviendo al Reloj del Juicio Final, los dos principales impulsores del paso a la medianoche (apocalipsis) son la creciente amenaza de una guerra nuclear, tanto en Europa como en Asia, y el calentamiento global. Una encuesta reciente de Pew ofreció a los encuestados una selección de unas pocas docenas de opciones para clasificar en términos de urgencia. La guerra nuclear ni siquiera figuraba como opción. Se incluyó el «cambio climático», el eufemismo estándar para el calentamiento global. Se clasificó cerca de la parte inferior. Entre los republicanos, solo el 13 % lo consideró un tema urgente, lo que no sorprende si se tiene en cuenta lo que escuchan de sus líderes y cámaras de eco como Fox News.

El Mostrador

_____

https://www.lahaine.org/mundo.php/chomsky-neoliberalismo-es-un-termino